

cuando finalmente lo hace, nos queda mucho a deber.

Otros comentarios sobre la novela afirman que aborda temas como el crecimiento, la reconciliación con el pasado y lo bello de ser diferente. Estoy de acuerdo y al mismo tiempo difiero. Es hasta el capítulo ocho cuando uno se entera de que en realidad no estamos en la década de 1990 sino en el 2018, y que es María, pero adulta, quien está recordando esos sucesos a raíz del encuentro con una amiga del pasado.

Si hacemos cuentas, han transcurrido 28 años, y si los sumamos a los 13 que ya tenía María, estamos hablando de que ella ahora tiene 41. Por ello, encuentro inverosímil que María no sea capaz de ser introspectiva y mirar el pasado de manera distinta, pues se queda con sus impresiones de cuando era menor. ¿Dónde está la reconciliación con el pasado? Si al paso de casi 30 años sigue guardando resentimientos; si jamás nos enteramos de cómo sobrellevó el divorcio de sus padres, y a juzgar por las apariencias, decidió aislarse aún más del mundo que la rodeaba; si no pudo ver todas sus experiencias como pruebas que la vida le presentó para llegar a convertirse en la mujer exitosa que es ahora, no se puede decir que hubo un crecimiento en ella.

A pesar de esa cuestión, encuentro agradable la experiencia de leer la obra de Bef, pues sin duda alguna crear una novela gráfica implica muchísimo trabajo, y me parece afortunado que las editoriales estén apostando por este tipo de propuestas que son un excelente medio para acercar a los jóvenes a la literatura. Quién sabe, quizás en este momento haya alguien leyendo el *Frankenstein...* de Mary Shelley gracias a Bernardo. **LPyH**

• **Valo** es licenciada en Teatro por la Universidad Autónoma de Chihuahua (2010-2015). Actualmente es becaria de la FLM en el área de Dramaturgia.

## Maximiliano o el sueño de un imperio

Ensayo histórico

Diego Lima



**Carlos Tello Díaz,**  
*Maximiliano. Emperador de México,*  
México, Debate, 2017, 166 pp.

**M**aximiliano habita aún los dominios del mito. No existe libro de historia mexicana que no mencione que el 19 de junio de 1867 el emperador de México murió fusilado en el Cerro de las Campanas, al lado de los generales Miguel Miramón y Tomás Mejía. Su deceso ocurrió después de la toma de Puebla y el sitio de Querétaro, y precedió la ocupación de la Ciudad de México, lo cual permitió a su vez la entrada a la capital del presidente Benito Juárez. Estos sucesos marcaron, hacia mediados del mismo año, el triunfo de la República. Sin embargo, Maximiliano se llevó consigo las memorias de un imperio que críticos e historiadores no dejan de evocar como la bengala más brillante en la noche de nuestro siglo XIX.

En el contexto de los 150 años de los acontecimientos que terminaron con la vida del archiduque de Austria, el escritor Carlos Tello Díaz nos da a conocer esta pequeña aunque concisa biografía, en la

cual los lectores contemporáneos descubrimos de pronto tanto en la vanidad como en el error de creer que nuestros antepasados no sabían soñar.

Desde su infancia en el palacio de Schönbrunn, Austria, hasta su muerte en el corazón de México, los 25 capítulos que integran este volumen retratan con empatía la vida de Maximiliano de Habsburgo. El texto viene acompañado de numerosos retratos fotográficos que lo ilustran, haciendo de este documento una galería que intenta llegar a un público de lectores tan amplio como heterogéneo, pero, ¿lo consigue? La vida del segundo emperador de México es por sí misma fascinante.

Sin embargo, en el ensayo libre que el escritor arma apasionadamente se exhibe la figura de Maximiliano a través de un estilo que hace valiosas exploraciones y sondajes atrevidos, aunque anticipados siempre, de la empresa biográfica que lo aprisiona. Soñador nato, dueño de lo que los filósofos alemanes llamaron un alma romántica, el emperador conoció siempre el placer de perderse para encontrarse en la aventura. Y el texto que nos ocupa teme fundir su propósito con el de la personalidad que retrata. Sin duda esta biografía se enriquecería mucho con un estilo más atrevido, pero no se empobrece por carecer de él.

Editorial Debate, el sello de no ficción de Random House Mondadori, ha apostado desde hace algunos años por el ensayo de alta divulgación. Situada justo al lado del éxito comercial que representó *Porfirio Díaz. Su vida y su tiempo* (2015), esta biografía pretende convertirse en un libro de rápida y fácil consulta. No es un documento para especialistas ni pretende serlo. Tampoco es un ejercicio de la imaginación ni un exhaustivo trabajo de archivo. Este libro pretende organizar un relato

coherente a partir del caos de rasgos humanos que deja tras de sí, como una estela, toda existencia. El propio Carlos Tello advierte en el prólogo que esta obra fue un encargo de producciones Clío, pero permaneció guardada por más de veinte años esperando el momento justo para su publicación. Luego de esta serie de señalamientos podemos acercarnos libres de prejuicios a la pregunta que ocupa esta biografía: ¿quién es aquel que soñó con hacer de México un nuevo imperio?

Puesto que Maximiliano de Habsburgo (1832-1867) no fue favorecido por la sucesión al trono familiar en línea directa, tuvo acceso a una formación ejemplar: desde el estudio de la alta cultura (geografía, historia, las lenguas de la monarquía), pasando por el dominio de las formas de la corte, estrategema militar, hasta la búsqueda en los otros como en sí mismo de la excelencia moral. No podía ser de otro modo: el archiduque se convirtió desde temprano en el preferido del palacio. Tello Díaz nos da el retrato del infante: era encantador con esa tez pálida, el cabello rubio, los ojos azules. Maximiliano conoció un mundo de fantasía en tiempos de frenéticas conquistas militares, que sólo podía ser comparable con las confabulaciones de la pintura o la literatura. Nada más natural –dice el escritor– que de niño haya frecuentado tanto los relatos como a Hans Christian Andersen en persona.

En 1857 Maximiliano fue nombrado gobernador de Lombardía. Un año antes, en Bruselas, había conocido a la princesa Carlota. Por esos días comenzaron a circular los rumores sobre el trono de México. Los monarquistas mexicanos, en efecto, llevaban años trabajando en favor de su causa. Entre ellos predominaban los reaccionarios ocupados en de-

## Era encantador con esa tez pálida, el cabello rubio, los ojos azules. Maximiliano conoció un mundo de fantasía en tiempos de frenéticas conquistas militares.

fender sus intereses, sus fueros, el ultramontano de sus ideas. Sin embargo, había patriotas en sus filas, algunos defendiendo a su país de las agresiones de Estados Unidos; para ello buscaban el apoyo de Francia, que en ese momento significaba la Europa entera. Tras varios años de guerras intestinas, así como de la intervención de las tropas de Napoleón para controlar las aduanas en la República, el archiduque Maximiliano de Habsburgo y su esposa Carlota fueron nombrados emperadores sin haber pisado en su vida esta nación. Víctima o cómplice, su papel en la historia estaba determinado.

La personalidad de Maximiliano pudo contribuir al desengaño de sus aliados. Maximiliano era amable, bondadoso, honesto, trabajador... pero también se muestra en esta biografía iluso, maleable, vacilante, frívolo. Las obras públicas emprendidas durante el Imperio fueron tanto numerosas como elogiadas por los nacionales: embelleció el Zócalo, reforestó la Alameda Central, promovió la conservación de las pirámides; José Zorrilla fue propuesto para dirigir el Teatro Nacional. Se declaró también la libertad de culto en el Imperio Mexicano, lo que hizo más hondas las diferencias entre el

nuevo gobierno con el clero. Esto provocó que Maximiliano tuviera malentendidos no sólo con sus aliados en México, sino también con el ejército de Napoleón, con quien pronto perdería relaciones.

Todos sabemos que presionado por un sentido del honor, sin Carlota a su lado, sin ningún aliado más allá de algunas tropas al mando de dos generales, Maximiliano se refugió en Querétaro, donde fue apresado. Pocos tenemos noticia de que, sin saber que la ejecución había sido realizada, Victor Hugo escribió una extensa carta al presidente Juárez pidiendo la vida del más noble de los Habsburgo:

Que este Príncipe que no sabía que era un hombre, sepa que hay en él una miseria, el Rey; y una Majestad, el hombre. Jamás se os ha presentado una ocasión más relevante [...] Juárez, haced que la civilización dé este paso inmenso. Juárez, abolid sobre toda la tierra la pena de muerte (1926, 392).<sup>1</sup>

Sin embargo, las campanas habían sonado, y el batallón de fusilamiento había cumplido su enmienda. El cuerpo de Maximiliano partió en el *Novara* con rumbo a Europa en diciembre de 1867. Con él partía también el sueño de un Imperio. **LPyH**

### NOTA

<sup>1</sup> La traducción es mía. Victor Hugo, "L'Empereur Maximilien. Au président de la République Mexicaine", en *Oeuvres complètes de Victor Hugo. Actes et paroles II* (París: Hetzel-Quintin).

• **Diego Lima** se dedica a la crítica y a la investigación literaria. Es maestro en Literatura Mexicana por la UV, y becario de la FLM.